

LA FALTA DE UNA POLITICA DE ESTADO SE BASA EN LA CARENCIA DE PRAGMATISMO Y CONOCIMIENTO DE NUESTRA DIRIGENCIA.

Recientemente he leído sobre la baja de recursos a la ciencia y a las empresas estratégicas del estado, decididas por el gobierno nacional: el CONICET en primera instancia y la CONEA y la CONAE en segundo y tercer término, decisiones que han sido tomadas sin un menor dejo de análisis estratégico ni de negocios.

Ningún país que se precie de serlo regala ni menosprecia sus recursos estratégicos en la forma en que lo hace la Argentina, entre ellos sus recursos más valiosos, sus profesionales más capacitados y sus desarrollos y emprendimientos tecnológicos que pueden ser definitorios para lograr el esperado despegue de nuestra economía.

Esta es nuestra triste historia, que se extiende desde nuestro primer esbozo de industrialización en la década del 40 a la fecha.

Se puede entender que muchos entes hayan sido tomados como botín de la política deban ser depurados de algunos vicios y o recursos innecesarios que pudieran albergar, pero ello no puede ser hecho al "tun tun", ni debe ser a costa de desguazarlos o inmovilizarlos o simplemente abandonarlos a su suerte. Se debe resguardar y apoyar a aquellos entes que se destacan en el país por sus emprendimientos y la bondad de sus recursos humanos.

Tomemos el caso del CONICET, organismo que se destaca por el logro de diversas invenciones en el rubro de la biotecnología y diversas otras especialidades, con varias patentes a nivel mundial y que ha dado invaluable servicios a la ciencia argentina, todo ello lo ha hecho a pesar de magros aportes del estado nacional a la ciencia argentina (del orden del 0,35% del PBI), muy por debajo de diversos países de la región, y ni que hablar de la media mundial de los países más importantes del orbe.

En el caso particular de la CONEA debemos destacar su larga trayectoria en la concreción de proyectos en el área nuclear, tanto energéticos como de investigación, en comunión con otras empresas como el INVAP, IMPSA, Nucleoeléctrica Argentina y diversas empresas nacionales de provisión de grandes obras civiles y electromecánicas. Este sector nos destaca a nivel regional y mundial, valga sino el ejemplo de la gran extensión de vida útil que se ha logrado en nuestros reactores nucleares, gracias al diseño y fabricación de herramental y mecanismos que han permitido reparar fallas en los mismos, a una fracción de costo y tiempo de lo ofrecido por empresas de otros países, en esos casos sin certeza de logro exitoso. También se deben destacar los numerosos reactores de investigación y de producción de radioisótopos que fueron exportados por nuestro país, generando ingresos cuantiosos de divisas duras que tanta falta nos hace.

Las recientes noticias aquí de paralización de la obra del reactor de energía modular CAREM, uno de los pocos a nivel mundial de cuarta generación y tal vez el más avanzado en su lead time de acceso al mercado a nivel mundial, y con un grado de concreción del orden del 70%, más la paralización de la obra del reactor de investigación y de radioisótopos RA10, ya prácticamente terminado, constituyen una pésima noticia que nos compromete como nación tecnológica y nos saca de la carrera de vendedores relevantes de tecnología en el ámbito internacional.

En el caso de la CONAE, empresa pionera de Argentina en investigación espacial, cabe destacar los numerosos satélites cuyo diseño planeó y coordinó, en conjunción con el INVAP en su faz de diseño y fabricación. Como próxima etapa se destacaba hasta ahora una participación propia creciente en el diseño y fabricación de una nueva generación de micro-satélites, de arquitectura segmentada, junto con el desarrollo y futuro despliegue del vector Tronador 2 para su colocación en órbita, todo ello a menores costos que los internacionales, los que seguramente constituirían un nuevo hito en la conquista del espacio, con nuestro país como actor, y con seguro futuro comercial exitoso, cosa que ahora se está lamentablemente desactivando.

Otro tanto cabe destacar de la reciente decisión de compra de aviones F16 a Dinamarca, aviones de más de 30 años de antigüedad configurables por software en su desempeño y porque no sus

limitaciones, y por el fabricante lo que seguramente verá limitadas sus prestaciones a decisión del país de origen, aviones que seguramente tendrán un destino de desfile o de entrenamiento medio para nuestra fuerza y poco servirán como herramienta disuasiva para el cuidado de nuestros recursos nacionales. Lo ideal en este caso hubiera sido la selección de una asociación con un país tal vez como India que solventara las restricciones que Gran Bretaña impone a la Argentina y que nos permitiera integrar fabricación local en un modelo similar al que llevó a cabo Brasil con la empresa sueca Gripen, y que nos diera la independencia de aquellos condicionantes que hoy impiden el equipamiento de nuestras fuerzas armadas.

Lamentablemente en la mente de nuestros gobernantes anteriores y actuales, no existe ni han existido políticas de estado, pragmatismo, planificación y menos aún sapiencia en la toma de decisiones que afecten a nuestra situación actual y futura.

Volviendo al tema del párrafo inicial: **¿Han sido estas decisiones de reducción de fondos coherentes?**, bajo mi óptica evidentemente la respuesta es no, de ninguna manera: grafican la falta de pragmatismo y visión de nuestros gobernantes para sostener aquellas políticas de estado que nos harán grandes como nación, más allá del partido que nos gobierne.

No importa si un gobierno es de izquierda de centro o de derecha, lo que importa es que tengamos claro el norte como país, y que sostengamos en todos los casos aquellas políticas de estado de tipo estratégicas, cosa que no hemos hecho jamás con continuidad, y así estamos....

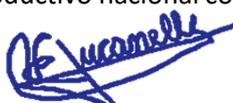
Remarcamos: Falta mucho en Argentina pero además falta **pragmatismo y visión estratégica**, faltan políticas en las que prevalezca en el tiempo el interés nacional y las políticas de estado por encima del gobierno de turno, independientemente de si el sector tecnológico es estatal, privado, o un mix de ambos. En tecnología y desarrollo debe privar la inteligencia, la continuidad de políticas y el interés nacional por sobre la tendencia política. Esto lo han entendido así países como EEUU (con sus agencias y/o empresas AMTRAK, NASA, el EXIMBANK, etc.), Brasil (caso de empresa mixta PETROBRAS, o con participación con acción de oro en EMBRAER, más el permanente apoyo general a su industria, lo que se ha mantenido a lo largo de los años y/o gobiernos), Francia, en el apoyo a sus empresas privadas y estatales, Israel con su fuerte política de beneficios a la innovación (caso del Instituto de Ciencia Weizmann) y tantos otros países que se destacan en el concierto internacional.

En nuestro caso y a lo largo de casi 100 años el país invirtió con mucho esfuerzo en proyectos innovadores, con el esfuerzo de todos los argentinos, proyectos que en muchos casos a cada cambio de gobierno se dejaban de lado, si no se destruían. Se desactivaron así desarrollos innovadores en el sector aeroespacial y nuclear, en los sectores navales, en la defensa, en el sector electrónico y en tantos otros que realmente de sólo pensarlo nos mueve a una fuerte desazón.

Creo que es necesario que entendamos lo que es una política de estado, que continuemos aquellas cosas que son beneficiosas para el país, que si debemos ajustar lo hagamos con inteligencia, separando la paja del trigo. Debemos sostener aquellos proyectos que nos harán grandes y fundar de una vez una política de estado y el modelo de un país integrador que reúna a todos los argentinos bajo un nuevo modelo de país, que ya no expulse a nuestros hijos una vez recibidos por el camino de Ezeiza, sino que los requiera y los cobije, que les brinde una enseñanza de calidad y el horizonte de un país previsible e integrado. De nada sirve que cada gobierno denigre lo que hizo el anterior, ni que se mantenga un estado de **"Grieta permanente"** seguramente de cada gobierno siempre habrá cosas malas que se deberán corregir y/o juzgar en donde corresponda, pero siempre habrá alguna buena política que se deberá continuar. Si entendemos esto seguramente podremos alguna vez salir del eterno **"cuento del día de la marmota"** en que nos vemos encerrados hace casi 100 años.

Ceo que ha llegado la hora que el sector productivo nacional con especial énfasis en los sectores de tecnología hagamos entender esto.

Ojalá así se entienda



ING. Anibal Stancanelli
Vicepresidente de CAPPITEL
DNI: 12.933.510